



NEONAZIS JAPONESES

A los veintitrés años de la paz impuesta por los norteamericanos, un sector de la sociedad japonesa parece haber olvidado la terrible aventura bélica. Hace sólo un par de décadas, el Japón imperial perdía la guerra que deliberadamente había provocado al atacar la flota americana en Pearl Harbour. Desde las bombas de Hiroshima y Nagasaki, al Japón se le impusieron una serie de medidas tendientes a su democratización. Después de Hiroshima los japoneses se hicieron tan ardientemen-

NEONAZIS JAPONESES

El Cuerpo de Acción Juvenil
aprovecha los fines de semana
para dedicarse a
su entrenamiento bélico.
Preparándose para el día
en que el Japón
«esté en condiciones para
emprender una nueva marcha».





A los ejercicios físicos sigue el aprendizaje de tiro (izquierda) y las clases prácticas de teoría militar (derecha).



Perfectamente entrenado, la imagen de este joven parece esperar el momento de entrar en combate.

NEONAZIS JAPONESES

te pacíficos e industriales que nadie pensaba en la posibilidad de un rebrote de fascismo. Lo cierto es, sin embargo, que al cabo de ese tiempo y de la amarga experiencia de la guerra emerge de nuevo el militarismo nacionalista nipón. Frente a las organizaciones estudiantiles que se manifiestan contra las bases norteamericanas en el Japón —de donde salen en patrulla submarinos nucleares y aviones B-52— se registra ahora un recrudecimiento de las actividades de algunos grupos de extrema derecha. Su programa se centra en la reivindicación del «glorioso pasado imperial nipón», al tiempo que ensalzan públicamente las «virtudes» del III Reich.

En las grandes y pobladas ciudades del Japón se vuelve a hablar en la actualidad de la necesidad de incrementar el aparato marcial. Por otra parte, los viejos uniformes de las S. S. se cotizan en el mercado nipón a altos precios, así como las condecoraciones hitlerianas. Pero lo más grave consiste en la afición de los jóvenes por las armas. Todo este militarismo oprimido cristaliza en las actividades de la Sociedad Patriótica del Gran Japón y, en su rama juvenil, por los Cuerpos de Acción. Al frente de esta organización se encuentra un individuo llamado Bin Akao.

El credo de este movimiento no intenta engañar a nadie. Uno de los puntos de su «doctrina» señala sin disimulos que: «el asesinato es un instrumento político necesario y justificado». La «acción directa» encuentra el apoyo incondicional de todos los seguidores de la Sociedad Patriótica del Gran Japón. Uno de los slogans que manejan con mayor frecuencia consiste en denunciar los peligros que pueden derivarse del creciente poderío de China, cuya vecindad geográfica —pocos cientos de kilómetros más allá del mar de la China— puede suponer un peligro para el Japón. Pero lo cierto es que el país que hasta ahora se distinguió por su agresividad en la parte meridional del continente asiático fue el propio Japón, que en más de una ocasión llevó su afán bélico al otro lado del mar de la China.

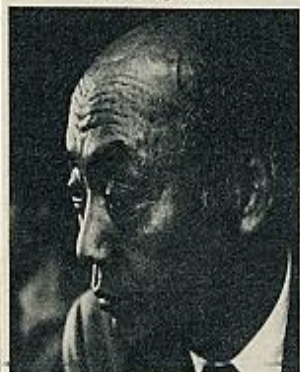


Japón comienza a resentirse de su derrota en la pasada contienda. Grupos de jóvenes de la Sociedad Patriótica del Gran Japón se manifiestan periódicamente (izquierda) y reciben las consignas del jefe del movimiento (derecha).

Los Cuerpos de Acción Juvenil se caracterizan por su agresividad en las manifestaciones que frecuentemente les enfrentan con la Policía y con los grupos de izquierda. Durante los fines de semana, se adiestran en el combate y, en sus manifestaciones, disponen siempre de cascos de acero y de contundentes porras que emplean contra sus oponentes. Los Cuerpos de Acción Juvenil encuadran en sus filas elementos mascu-

BIN AKAO

El «führer»
de
ojos rasgados



Este es Bin Akao, el hombre que ha sabido catalizar los rebotes del nacionalismo nipón. Muchos extremistas siguen sus consignas con fanatismo.

linos y femeninos que encuentran en Bin Akao al teórico de su movimiento. En sus reuniones —a las que sus seguidores asisten en silencio casi solemne—, Bin Akao, rodeado de pancartas y banderas, les incita a luchar «por el destino histórico del Japón». Creen que sus postulados deben basarse en el poder y, a través de él, esperan conseguir el «Gran Japón». Pero nadie se ha atrevido todavía a pensar si la idea de ese «Gran Japón» ha de aplicarse también al espacio territorial.

(Fotos: CAMERA
PRESS-ZARDOYA)

